

«En el arte siempre tienes que estar abriendo vías y haciéndote preguntas»

Verónica García Ardura Codirectora del proyecto 'Transferencias' en Laboral



«Muchas veces perdemos energía y tiempo en cuestiones pequeñas, pero luego hay una responsabilidad de ver qué estamos haciendo por la cultura en Asturias»

POLA DE SIERO. La artista plástica Verónica García Ardura (Gijón, 1976) está desarrollando en Laboral el laboratorio 'Transferencias', que se engloba a su vez en el proyecto multidisciplinar 'Materia prima'. La pintora vivió hasta los 13 años en Bruselas, desde donde se trasladó a La Pola. Es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca y profesora de Dibujo Artístico en la Escuela Universitaria ESNE, de Oviedo.

—¿Cómo surge el proyecto?

—Laboral tenía previsto en la programación de 2015-16 una exposición sobre arte, ciencia y tecnología, comisariada por el austriaco Gerfried Stocker, que es una de las eminencias en el tema. Se hizo una selección internacional y valoraron que hubiera una participación asturiana. Para ello contactaron con Lorena Lozano, que ya estuvo trabajando con Laboral dirigiendo el proyecto EcoLab, y con la que colaboré en 'Danza infinita', otro proyecto expositivo suyo con la misma temática. Cuando me lo propuso, lo que valoré para vincularme con el proyecto es que hay una carencia, y no solo en Laboral, a la hora de contar las reflexiones de los artistas asturianos. Hay muchas micropropuestas expositivas, galerías, proyectos personales, pero falta una documentación clara sobre las reflexiones al presentar su obra; y pocas oportunidades de escuchar al artista cómo entiende sus conceptos, su filosofía de la creatividad, sus vinculaciones con el territorio o incluso a nivel tecnológico y científico.

—¿Y en qué consistió concretamente su apartado?

—Valoramos darle forma a la idea y empezamos a trabajar en el proyecto, que tiene dos partes. Se llama 'Transferencias' y es un laboratorio filosófico. En la primera planteamos tres preguntas a la comunidad artística y no solo a los que están en el archivo asturiano, sino también a pensadores, críticos de arte, galeristas, arquitectos, diseñadores gráficos o cualquier profesión que tenga que ver con lo creativo. Nos interesan todas las personas que estén conectadas con la cultura y lo que estamos haciendo en común. Cada pregunta tiene que ver con un área: la filosofía de la creación, cómo estamos



La artista plástica Verónica García Ardura, en Pola de Siero. :: PABLO NOSTI

construyendo la cultura en el territorio, y la estética y la tecnología. En ese apartado, que hemos llamado 'Estación de escucha', se puede hacer una audición tanto desde la exposición de Laboral o a través de la web desde casa. Queremos que sea algo totalmente abierto.

—¿Y la segunda parte?

—En la segunda parte tenemos seis encuentros que tienen que ver con la temática de la exposición. El primero fue la presentación. Tocamos temas de bioética, educación a través del arte, cuestiones relacionadas con la técnica

ca y los programas multimedia, y otras teóricas. Uno de ellos se centra en los artistas en el territorio de Asturias. Hay una parte muy conceptual y reflexiva, que no está en el resto de la exposición, pero tampoco queremos imponer nada, sino ver las mismas cosas desde todos los puntos de vista posibles. Esa es la intención.

—¿Qué harán con ese material?

—De momento, la idea es recopilar la información y tenerla abierta. El proyecto acaba de arrancar. Ya hay artistas que se pueden escuchar 'on line' y nos están llegando nuevos audios,

que iremos subiendo a lo largo de todos estos meses, porque el proyecto dura hasta mayo. Hay pesos pesados en Asturias que tienen aportaciones claves y de gran madurez en saberes y conocimientos creativos, no nos lo podemos perder. Además de la gente joven que está aportando cosas. Estamos todos un poco aislados en nuestra forma de hacer.

—Uno de los temas es replantearse el papel del artista.

—Creo que las preguntas claves son: qué hacemos, por qué y para qué. Y si uno no se las ha hecho, mejor que se las haga pronto, porque puedes estar dando vueltas sin avanzar demasiado. Muchas veces perdemos energía y tiempo en cuestiones pequeñas, pero luego hay una responsabilidad de ver qué estamos haciendo por la cultura en Asturias. Todos hacemos aportaciones y se trata de verlo en conjunto, no solo desde la mirada de un único artista o solo desde la pintura, la escultura... Hay gente que se lo ha tomado muy en serio y con una enorme generosidad, personas que llevan toda la vida en cuestiones creativas y que te hablan en dos minutos de cuáles son sus preocupaciones y cómo abordan su trabajo. Eso es un regalazo.

—¿Y cuáles son sus propias respuestas?

—Para mí es un proceso y una evolución, en el arte siempre tienes que estar abriendo vías y haciéndote preguntas. Tiene que ver con la propia vida, estás dando respuestas en tu acción y ofreces tu mirada sobre lo que pasa.

—A la hora de interrelacionar las artes, ¿cómo se puede afrontar con una cierta coherencia?

—A veces hay mucha confusión a la hora de leer el concepto, por eso nos interesaba que este proyecto tuviera unos ejes de reflexión y transmisión muy claros. Lo importante no es el área, ni la técnica, que todas son válidas, sino qué quieres decir y para qué. En este proyecto no nos interesaba la producción artística, sino lo que no se ve de las exposiciones, lo que queda dentro del artista, hacerlo llegar.

—¿La tecnología aplicada a las artes no va muy por delante de la capacidad de comprensión del espectador?

—El problema es entender el tiempo de reflexión respecto a la visión de la obra como un consumo rápido. Hace falta explicarle a la gente qué están haciendo los artistas y cómo nos sirve a la sociedad el trabajo creativo. A veces tenemos que explicárnoslo primero a nosotros mismos para poder ofrecerlo a los demás.

—Otro apartado es la ética.

—Sí, la ética entendida como desde dónde hacemos las cosas, o la filosofía, que tiene que ver con las reflexiones y las ideas, que está perdiendo peso con respecto a lo tecnológico o a la rapidez de la sociedad con los nuevos medios. Nos hace falta un cierto equilibrio entre ambas áreas. En Asturias hay un comité de bioética y vendrá una persona de ese comité a explicarnos cómo estas dos facetas, la ética y la ciencia, trabajan en común. Nos parece fundamental porque son cuestiones que tenemos fragmentadas.

—¿No cree que Laboral es un espacio desaprovechado?

—Claro, queríamos hacer algo con sentido constructivo, darle voz al creador dentro de Laboral, con la que no nos hemos sentido muy vinculados, aunque se nos haya incluido en el archivo.

«En este proyecto nos interesa lo que no se ve de las exposiciones, lo que queda en el artista»

«No queremos imponer nada, sino ver las mismas cosas desde todos los puntos de vista posibles»

Del dogma a la poética

Ahora que vive tiempos convulsos, la LABoral de Gijón apuesta de nuevo por una de sus señas de identidad: la fusión entre arte y ciencia. «Materia prima» es el último capítulo al respecto



FOTOS: S. REDRUELLO

En un 2015 muy convulso, que ha sido política y presupuestariamente complicado para la LABoral tras la destitución en febrero de su tercer director (y aún sin solución a la vacante), el centro finaliza el año con una exposición que mantiene la idiosincrasia de sus objetivos fundacionales: el encuentro arte-ciencia elegido como eje común de partida para mostrar una serie de acciones colectivas concebidas mediante obras multidisciplinares y tesis experimentales, aportando fricciones y mestizajes.

El comisario es Gerfried Stocker, viejo conocido del centro, y director artístico de Ars Electrónica, que ha planificado la muestra como un experimento, núcleo central de una serie de actividades programáticas, ponencias y mesas redondas en torno a las nuevas tecnologías. Para ello se han instalado seis espacios en la sala, interrelacionados y abiertos a la participación del público. La didáctica como estímulo, su

evolución de esta amalgama de propuestas que, con altibajos, conforma la meta conceptual del proyecto, organizado en el marco de la Red Europea de Arte Digital y Ciencia.

De digestión lenta

Bajo esa idea heterogénea, las piezas se presentan como frutos surgidos en laboratorios que simulan el territorio del taller (o viceversa) y, para ello, los artistas seleccionados han explorado perspectivas múltiples. La digestión resulta lenta y compleja para el espectador; no en vano, los grandes vacíos de LABoral siguen comiéndose gran parte de los trabajos, que se pierden entre arquitecturas efímeras, textos y excesos documentales. Pero se nota la mano experta de Stocker a la hora de facilitar su lectura, ordenando las obras como en el festival que coordina en Linz mediante la configuración de habitáculos autónomos dedicados a cada uno de los ejes temáticos de *Materia prima*: biología, fabricación digital, datos, visualización, analítica y

Sobre estas líneas, la instalación «Chijikinkutsu», de Nelo Akamatsu. Debajo, «Synthetic Memetic», pieza de Mathew Gardiner



da, por tanto, la de plantear ese tránsito de conocimientos hacia las soluciones expresivas. La apuesta funciona en su faceta técnica donde, sin duda, estudiantes y profesionales del sector alabarán la aportación científica de cada montaje. El asunto es más incómodo estéticamente, aunque hay artistas que superan dogmas y anquilosamientos eficazmente con curiosas poéticas, como ocurre con la mosca de la fruta de Andy Gracie, las memorias vivientes de Fukuhara+Tremmel, las tramas y los mapas celestes de María Edwards, los dibujos de Hesse-Honegger, o ese imaginario efímero derivado de las investigaciones de Matt Pyke o de Bracelli.

Los puntos álgidos

Los puntos álgidos de la visita residen en ejemplos donde la máquina y el ser humano confluyen, brillando las construcciones que atesoran misterios y reinterpretan la naturaleza mediante realidades virtuales, como hacen María Castellanos+Alberto Valverde en su *Environment Dress 2.0*, que mide la agresividad del medio detectando variables ambientales que influyen en nuestro ánimo. Y en ese terreno específico de las cosmovisiones merece mención especial el laboratorio de Filosofía Transferencias, que han coordinado Lorena Lozano y Verónica García Ardura. Un ambicioso conjunto de voces, pensamientos e ideales que se han registrado en audio a partir de manifiestos orales de numerosas personas para invitar a la comunidad artística a producir lecturas transversales de lo local, e impulsar procesos colaborativos capaces de contrastar conocimientos.

Es difícil superar la frialdad de los ensayos ligados estrictamente al tráfico de datos, que se evita sobremanera cuando las relaciones entre el hombre y la tierra comparten magnetismos y conexiones tan sugerentes como las de Nelo Akamatsu, por ejemplo, o las de sus vecinos Michinari, Hoshi y Kakehi, con sutiles levitaciones acústicas. O en las imágenes de Nick Ervinck y esculturas como Agrieborz, que juega con la bioimpresión y las cualidades del tejido vivo empleado aquí como materia tecnológica.

ÁNGEL ANTONIO RODRÍGUEZ

Materia prima Colectiva LABoral Centro de Arte y Creación Industrial. Gijón. C/ Los Prados, 121. Gijón. C/ Los Prados, 121. Gijón. C/ Los Prados, 121.